

Jeremías 21

La guerra contra los impíos

Dayton Keese

Del mismo modo que el capítulo 20 fue un momento de discernimiento para Jeremías, los capítulos 21 al 25 constituyen un tramo aclarador en cuanto a los tratos de Dios con Judá y con las naciones. James E. Smith dijo que este tramo se puede subdividir temáticamente en dos partes: 1) Dios y los líderes de Judá (21—24) y 2) Dios y el orden mundial (25).¹

Los eventos de esta porción no se encuentran ordenados cronológicamente. El énfasis que se hace en el texto es en la *explicación* que da Dios de Su acción contra Judá, contra las naciones, y contra los diferentes reyes, y no en la secuencia de Sus acciones. Los autores han expresado diferentes puntos de vista sobre la cronología. Lamentablemente, no se ha llegado a un acuerdo que abarque más allá de los tiempos específicos señalados en el texto. Aunque imposible de determinar con certeza, se sugiere una cronología para estos capítulos (vea tabla de la derecha).

Debemos entender que si Dios no explicó este asunto, no es esencial que lo conozcamos. No debería ser un asunto que nos preocupe tanto.

La paciencia y la imparcialidad de Dios sí se acomodan en el orden contextual que se da aquí. En vista de que conocía a Judá, Él podía mirar al futuro y usar el desenvolvimiento de los eventos como justificación para Su acción venidera. Dios acababa de expresar Su propósito de traer pronto todo el mal que había anunciado (19.5). Jeremías fue concreto al hacer mención de Babilonia como la potencia conquistadora que venía del norte (20.4—

¹ James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations* (Jeremías y Lamentaciones), Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 383.

A CRONOLOGÍA DE JEREMÍAS 21—25

Durante el reinado de... la fecha aproximada... de este pasaje

Joacaz 609 a.C. 22.10–12²

(Salum)

2º Reyes 23.29–34

2º Crónicas 36.1–4

Joacim 605 a.C. 25.1–38

2º Reyes 23.34–37 598 a.C. 22.13–23

2º Reyes 24.1–6

2º Crónicas 36.5–8

Joaquín 598 a.C. 22.24–30

(Conías)

2º Reyes 24.5–16

2º Crónicas 36.9–10

Sedequías 597 a.C. 24.1–10³

2º Reyes 24.17–20 597 a.C. 23.1–40⁴

2º Crónicas 36.10–13

2º Reyes 25.1–21 588 a.C. 21.1–22.9⁵

2º Crónicas 36.11–21

² El «él» de 22.10 se refiere probablemente al rey Josías, que estaba muerto (2º Reyes 23.23–29; 2º Crónicas 35.18–27).

³ Este capítulo contiene un mensaje acerca de la caída de Sedequías, y de esperanza futura. Es muy probable que este se diera al comienzo del reinado de Sedequías.

⁴ Este pasaje parece correr paralelamente con los capítulos 27 y 28, que son contra los falsos profetas, lo cual marcó el comienzo del reinado de Sedequías (vea 27.1; 28.1), cerca del 597 a. C.

⁵ Al comienzo de esta porción de los capítulos 21 al 25, Jeremías narró la fase final de la caída de Judá. Es probable que C. F. Keil esté en lo correcto al expresar lo siguiente: «El contenido del cap. 21 pertenece al primer período del sitio impuesto por los caldeos, esto es, el año noveno de Sedequías» (C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament* [Comentario del Antiguo Testamento], vol. 8, *Jeremiah, Lamentations* [Jeremías, Lamentaciones] [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s. f.], 325).

ASUNTOS RELEVANTES. Tema: Se le da un ultimátum al rey. **Ambiente:** Durante el reinado de Sedequías (vers.º 1). **Gema de verdad:** 21.5: «furor y enojo e ira grande» de Dios.

6). Al conocer la costumbre de Judá, de poner en duda sus amenazas porque ellos eran Su pueblo (2.35; 7.10; 8.6, 8; 18.18), Dios se apresuró dejando atrás los reinados de Joacim y de Joaquín hasta un tiempo cerca del final del reinado de Sedequías en el capítulo 21. Dios estaba, en efecto, examinando las actitudes de ellos, y demostrando la ausencia de verdadero arrepentimiento en ellos.

El siguiente resumen presenta la paciencia de Dios frente a las constantes perversiones de Judá:

Acción de Dios	Respuesta de Judá
Dios <i>razona</i> (3.13–14) →	Judá confiesa sus pecados pero no corrige su estilo devida (3.22–25).
Dios <i>castiga</i> (con hambruna; 14.1–6) →	Judá culpa a Dios y le pide que actúe (14.19–22).
Dios <i>castiga</i> (con guerra; 21.1–2, 5) →	Judá le pide a Dios que actúe y los proteja (21.1–5).

Vemos que Dios anunció Su decisión de castigar a Judá antes que la acción realmente diera comienzo, diciendo: «Pelearé contra vosotros» (vers.º 5; vea 22.5). No le dejaron más recurso que el de pelear Él mismo contra ellos. Esta era la situación al comienzo del capítulo 21.

El año es el 588 a. C. Un nuevo faraón había ascendido al trono, el faraón Hofra (588–569 a. C.), conocido en la literatura secular como Apries. Al tener la esperanza de devolverle a Egipto su estatus de potencia mundial, procedió de inmediato a desafiar la supremacía de Babilonia. Por medio de espléndidas promesas, Hofra se aseguró el apoyo de varios dirigentes de Jerusalén. Sedequías cedió con el tiempo a la presión política para rebelarse contra Babilonia. Este acto de indiscreción suscitó la invasión del gran Nabucodonosor. Una ciudad tras otra, de Judá, estaba cayendo en manos de los caldeos. Al no tener a nadie a quien recurrir excepto al varón de Dios, Sedequías envió una delegación a Jeremías.⁶

Este capítulo trata los frentes de guerra: 1) contra Jerusalén y Sedequías (vers.ºs 1–7), 2) contra el pueblo (vers.ºs 8–10), y 3) contra la casa del rey de Judá (vers.ºs 11–14).

LA GUERRA CONTRA JERUSALÉN Y SEDEQUÍAS (21.1–7)

Cuando el débil rey Sedequías vio a Jerusalén rodeada por el ejército de Nabucodonosor, él hizo un ruego a Jeremías. El rey envió a dos sacerdotes,

⁶ Smith, 384.

a Pasur y a Sofonías (vers.º 1), a presentar la siguiente solicitud: «Consulta ahora acerca de nosotros a Jehová [...] quizá Jehová hará con nosotros según todas sus maravillas, y [el enemigo] se irá de sobre nosotros» (vers.º 2).⁷ Sedequías deseaba que Dios salvara a Judá de la destrucción por medio de llevar a cabo alguna «maravilla».⁸ El pueblo deseaba ser rescatado, ¡pero no deseaba arrepentirse! Deseaban un Salvador, ¡pero todavía deseaban sus pecados!

Son dos grandes errores los que están implícitos aquí: 1) La gente trata de convertir a Dios en una dadivosa figura cósmica que los elevará por encima de su miseria. ¡Judá deseaba emplazar y mandar a Dios, en lugar de servirle y de guardar Sus mandamientos! 2) ¡La gente desea estar cerca de Dios, solamente cuando están bajo presión! En sus metas no figura una verdadera relación con Dios. Desean acceso a Dios solamente cuando lo necesitan; lo ignoran en los momentos agradables que les proporciona Su bondad.

Dios le recordó a Judá que ellos estarían indefensos delante de Babilonia. Jerusalén sería entregada en manos de sus enemigos (vers.º 4). Si esto no era suficiente para asegurar su derrota, se aplicaría fortaleza divina. Dios anunció: «Pelearé contra vosotros [...] con furor y enojo e ira grande» (vers.º 5; 18.23). El rey y el reino serían entregados en manos de Nabucodonosor, de quien no recibirían compasión ni misericordia (vers.º 7; 6.23; 13.14).

GUERRA CONTRA EL PUEBLO (21.8–10)

El que es patriota está dispuesto a defender su tierra natal y a morir por ella; y el que habla de rendirse, o da a entender que el enemigo podría prevalecer, puede considerarse traidor. Aunque Dios era la fuente de tal mensaje en Judá, los coterráneos de Jeremías no recibirían de buena gana las nuevas (20.1–2, 10).

Recuerde que probablemente fue en el año noveno del reinado de Sedequías que Jeremías ofreció al pueblo una opción de vida o de muerte (vers.º 8). Si ellos continuaban resistiendo a Babilonia, morirían; pero si se rendían, vivirían (vers.º 9). Haciendo el papel de Judá, Costen J. Harrell, planteó una pregunta en relación con el

⁷ El Pasur de 21.1 es diferente del Pasur de 20.1–6.

⁸ Del hebreo *pala'* —«... hacer singular [...] distinguido [...] ser grande, extraordinario [...] ser difícil de realizar [...] ser asombroso [...] milagros de Dios [...] Sal. 9.2; 26.7; 40.6» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 674).

propósito de Jeremías:

¿No era esto alta traición? Fueron dos convicciones las que lo llevaron a asumir esta posición aparentemente antipatriótica: 1) Sabía muy bien que el resistir no ofrecía esperanza alguna, y que el rendirse, por lo menos salvaría la vida de miles de sus coterráneos; 2) su verdadero discernimiento profético le permitió ver que los caldeos eran el instrumento de Dios para disciplinar a Judá, y que tal disciplina era necesaria para purificar a la nación. El resistir a los caldeos equivalía a resistir el plan de Dios.⁹

Por medio de Jeremías, Dios le dio a escoger al pueblo entre la vida o la muerte (vers.^{os} 8–9), y fueron pocos los que escogieron la vida (vea 39.15–18). Los comentaristas han aseverado que no hubo uno solo que hiciera caso a Jeremías, que este no convirtió a ninguno. Si bien esta fue la respuesta generalizada (7.27–28), es obvio que algunas personas sí le prestaron atención (vea 38.19; 39.9; 52.15). No obstante, la respuesta de estos no demostró que estuvieran sinceramente arrepentidos. Se rindieron por temor, porque deseaban estar con el ganador; pero no expresaron un sincero deseo por obedecer a un «así dice Jehová». ¿Fue la fe en Dios o el temor al fuego de la ciudad lo que les llevó a rendirse? (Vea el vers.^o 10.)

Tómese usted el tiempo necesario para examinar sus propios motivos y decisiones (2ª Corintios 13.5). ¿Se basan sus decisiones acerca de dónde va y qué hace y qué dice, en convicciones que dicta la verdad o en el temor de lo que dirá la opinión pública?

GUERRA CONTRA LA CASA DEL REY DE JUDÁ (21.11–14)

Las aseveraciones que Jeremías siguió haciendo, y que se dirigieron «a la casa del rey de Judá» (vers.^o 11), fueron tal vez para el rey y sus administradores. Por otro lado, podrían haber constituido un mensaje especial para la propia familia de Sedequías. Si bien la palabra «casa»¹⁰ se refiere por lo general a la familia de alguien, ella tenía un significado más amplio, que incluía a los que trabajaban dentro de la organización del personal que servía a una persona prominente. Sedequías tenía de las dos clases anteriores en su casa. Conocemos de su familia más de lo que sabemos de las familias de los demás reyes de esta era (38.17–23; 39.1–7). Tenemos descripciones gráficas de la

muerte de hijos de Sedequías delante de sus ojos, del momento en que le sacaron los ojos a este, y de cómo respondieron y sufrieron sus mujeres. ¡Cuánto debieron de atormentar estos escabrosos incidentes al rey que no quiso obedecer las advertencias de Dios, y que después tuvo que hacer frente a las consecuencias!

La expresión «haced¹¹ [...] juicio» del versículo 12 se refiere más a administración oficial que a asuntos nacionales. A menos que el juicio se llevara a cabo como era debido, la ira de Dios vendría como fuego sobre estos corruptos funcionarios que formaban parte de la familia oficial de Sedequías (vea 5.25–29). La seguridad que algunos de ellos daban por sentada en el valle o en la piedra de la llanura (vers.^o 13) no tendría valor alguno cuando Dios viera que era apropiado castigarlos. Les advirtió: «Yo os castigaré conforme al fruto¹² de vuestras obras [...] y haré encender fuego en su bosque, y consumirá todo lo que está alrededor de él» (vers.^o 14).

¡Cuán extraordinaria advertencia y cuán astuta observación es esta en relación con el juicio de Dios! Dios nos juzgará, y debemos estar conscientes, no solo de nuestras obras, sino también del fruto de estas. Lo que no nos parece tan malo a menudo encuentra una manera de dar cantidades de mal fruto. En Primera de Corintios 10.1–11 se habla de la manera como el mal obra un efecto como de levadura que abarca un radio cada vez más amplio, ¡y que se propaga para afectar a muchos!

El juicio de Dios se propagará para «consumir» toda injusticia. Un Dios justo mantendrá sobre nosotros Su ojo que nunca deja de ver, y castigará nuestras malas obras (vers.^o 14). ¿Juzga usted de acuerdo con la moral, de acuerdo con la ética? ¿Es imparcial su conducta? ¿Es egoísta en sus relaciones? ¿Debería cambiar la manera de ver las cosas, sus actitudes o su discurso? Dios sabía que este pueblo no iba a cambiar, ni aun cuando se vieran ante el final del mismo reino. Su acción se justificaba; la impenitencia de Judá explica por qué las fuerzas de Babilonia diezmarían a la nación y destruirían al pueblo de Dios. El capítulo que sigue (22.1–9) en realidad elabora con mayor detalle la observación hecha por Dios.¹³

¹¹ Del hebreo *din* —«... normar, regular [...] someter, subyugar [...] juzgar [...] condenar, castigar [...] defender el derecho de alguien [...] contender» (Ibíd., 197).

¹² Del hebreo *ro'* —«... una condición maligna, Jer. 24.2, 38 [...] maldad, iniquidad, Jer. 4.4; 21.12; 23.2; 26.3 [...] deformidad, tristeza» (Ibíd., 772).

¹³ Es probable que por esta razón debería hacerse caso omiso de la pausa motivada por el paso de un capítulo a otro.

⁹ Costen J. Harrell, *The Prophets of Israel* (Los profetas de Israel) (Nashville: Cokesbury Press, 1933), 141.

¹⁰ Del hebreo *bayith* —«... casa real, palacio, fortaleza [...] morada, residencia, habitación [...] cualquier familia, descendientes, hijos, [...] todo lo que pertenece a una familia» (Tregelles, 115–19).